

Hacia otro modelo de análisis de la aspectualidad

JUAN CUARTERO OTAL
Universität Leipzig

¡Qué complejo es el tiempo y sin embargo qué sencillo!
(Juan José Saer, *Unidad de lugar*).

0. INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo quiero presentar algunas reflexiones y comentarios que me parecen de interés general sobre la aspectualidad y, sobre todo, sobre el tratamiento metodológico que se le ha dado en los trabajos previos. Para ello comenzaré presentando un panorama lo más conciso y general posible de algunos de los estudios más representativos en este ámbito hasta la fecha, que sirvan de marco teórico y de justificación a mis propios planteamientos. El criterio para la elección de estos es doble: por un lado he tomado algunos de los trabajos más conocidos y citados y por otro algunos que he considerado especialmente novedosos y acertados, sin menoscabo de que puedan cumplir uno y otro criterios. He tratado de presentar esta información de tal modo que resulte en lo posible accesible a todo lector que tenga unos conocimientos mínimos acerca de cuestiones de aspectualidad. A continuación trato algunas de las cuestiones teóricas básicas que creo que todavía merecen una reflexión cuidadosa: me ocupo primero de mostrar algunas reflexiones sobre la multitud de categorías de análisis de aspecto léxico que se hallan en la bibliografía para pasar a mostrar algunos ejemplos del a veces excesivo apego a la tradición que se observa en los trabajos; finalmente ofrezco mi punto de vista sobre la distinción de las unidades de análisis.

El trabajo en curso se ha concebido con objetivos no tipológicos sino meramente explicativos y contrastivos y, pese a que los datos que ofrezco aquí se refieren al español y a algunos análisis del inglés, mi objetivo se centra en datos de dos lenguas románicas, el español y el francés.

1. PRESENTACIÓN

He decidido tomar el término *aspectualidad* para denominar en su sentido general al objeto de la llamada *theory of aspect*, al que buena parte de los autores, obviamente, se están refiriendo como *aspect*. Un acercamiento en forma de definición

puede permitir al lector adquirir una idea general y compartir conmigo cierta intuición:

La aspectualidad es el ámbito de actuación de las categorías lingüísticas que determinan las informaciones acerca del desarrollo en el tiempo de las situaciones que aparecen referidas en los enunciados.

Una definición como esta, que reconozco que es plenamente subjetiva e intuitiva, ha tenido un doble modelo:

1) por un lado la definición de Smith (1997: 1), que prefiere el término *aspect*: “Aspect is the semantic domain of the temporal structure of situations and their representation”,

2) por otro lado la de De Miguel (1999: 2980), que habla tanto de *aspecto* como de *aspectualidad*: “información (o conjunto de informaciones) que un predicado proporciona sobre la manera en que se desarrolla y distribuye un evento en el tiempo”.

De la definición de Smith me interesa que, respondiendo a diversos planteamientos previos, presenta el objeto de análisis como ámbito abstracto en el que convergen diversos componentes portadores de información. De Miguel por su parte hace hincapié en la información que se aporta acerca del desarrollo en el tiempo de una situación dada.

De acuerdo con la definición que he propuesto, el estudio de la aspectualidad se ocupa de fenómenos que van más allá de las variaciones de forma y significado de las formas verbales en las lenguas aspectuales (las eslavas y el griego) o de las tipologías oracionales, que son lo que más frecuentemente suena al escuchar el término *aspecto*. En mi opinión, vale la pena establecer desde el principio una distinción terminológica e insistir en emplear *aspectualidad* como término general y de este modo evitar el uso genérico de *aspecto*: es precisamente este último el que se ha empleado en trabajos previos con muy diferentes sentidos y el que más confusión llega a producir: *aspecto* se emplea para referirse al llamado *aspecto léxico*, al *aspecto gramatical* y también al fenómeno de la interacción entre ambos tipos de *aspectos*¹.

1.1. Estudios sobre aspectualidad

Como ya es lugar común al comenzar con la presentación de cualquier cuestión sobre aspectualidad, debo hacer referencia a la larga tradición que tienen los trabajos sobre el tema y asimismo al número ampliamente inabarcable de publicaciones (sin ir más lejos, en la página web de Binnick² están citados unos 9000 títulos, entre

¹ Sasse (2002) toma partido en esta problemática terminológica hablando de *aspect I* y *aspect*

² En este trabajo el sentido que cobra *aspecto* está cercano al que se halla en la definición clásica de Comrie (1976) y al del *viewpoint aspect* de Smith (1991).

² En www.scar.utoronto.ca/~binnick/TENSE/index.html.

los cuales faltan unos cuantos de los que se citan en este trabajo). Por si ello fuera poco, la heterogeneidad de los planteamientos, modelos e hipótesis y, por qué no decirlo, la diferencia de calidad de los trabajos pueden llegar a producir un enorme desconcierto entre el público que se quiera adentrar en este vasto terreno sin conformarse con un modelo y un punto de vista únicos.

A continuación, intento presentar muy a grandes rasgos los puntos comunes de interés de los diversos enfoques teóricos sobre aspectualidad y su metodología. Como es obvio, un resumen en pocas páginas no puede más que dar una idea muy abstracta, aproximada y poco exhaustiva de lo que se ha producido y está produciendo, pero igualmente permite una aproximación rápida al marco de investigación y a los contenidos que se presentan después³.

1.1.1. El objeto de estudio

Un planteamiento tan general y sencillo que todos los especialistas sin duda aceptan es que el fenómeno de la aspectualidad está principalmente en relación con los límites temporales de las situaciones que están representadas por medio del lenguaje: “The basic component of a theory of aspect is thus concerned with the modeling of the linguistic encoding of situations with respect to their boundaries” (Sasse 2002: 201). Este es el elemento básico de la distinción inicial que planteaba Aristóteles:

Puesto que ninguna de las acciones que tienen algún término es ella misma un fin, sino que es de aquéllas que tienden a algún fin, como ocurre en la maceración, cuyo fin es el debilitamiento, las cosas que producen la maceración no están en el cambio o movimiento a manera de la causa final de este movimiento; estos hechos no pueden considerarse como actos, al menos ciertamente como actos perfectos, porque no son un fin, sino tienden a un fin y a un acto. Se puede ver y haber visto; gustar y haber gustado; entender y haber entendido, pero no se puede aprender y haber aprendido una misma cosa y curar y haber curado una enfermedad. [...] De estos distintos modos llamaremos movimientos a los unos y actos a los otros. (1973: 1015)

Lo que se nos ofrecía es la distinción entre *kinesis* (el movimiento), que tiende hacia algún tipo de conclusión, y *energeia* (el acto), que simplemente tiene lugar sin una conclusión inherente. Exactamente la misma cuestión es la que estaba planteada en el trabajo de Garey (1957: 105) que distinguía mediante un único test entre situaciones télicas y atélicas, dos términos mucho más presentes en la bibliografía actual y que subyacen a la mayoría de los modelos de análisis más conocidos:

³ Para más detalles pueden encontrar en Rivas Zancarrón (2001) el origen de las investigaciones sobre aspectualidad, en Dowty (1979) los primeros modelos que conducen al clásico de Vendler, en De Miguel (1992) un excelente panorama general hasta los 90 y en Sasse (2002) una revisión crítica de las producciones de los últimos años 90.

there might be two categories (or constructions) [telic and atelic] according to the answer you get for the following question: if one was *verbing*, but was interrupted while *verbing*, has one *verbed*? (Si on *verbaît* mais a été interrompu tout en *verbant*, est-ce qu'on a *verbé*?) Substitute the test verb where the formula was *verb*: *Si on se noyait...*, *Si on jouait au bridge...*, and so on.

El objetivo principal de este planteamiento todavía bastante intuitivo era, siguiendo la observación inicial de Aristóteles, permitir el establecimiento de una distinción neta entre lo que tiene (y, no se olviden, alcanza) límites finales inherentes, las situaciones télicas, y lo que no, las situaciones atélicas. Asimismo, la distinción complementaria entre los tipos atélicos y télicos se plantea también muy a menudo por medio de la combinación supuestamente exclusiva con indicaciones temporales: las del tipo *en X tiempo* con los atélicos y *durante X tiempo* con los atélicos. Este procedimiento ya se esboza en el trabajo de Vendler (1957) y adquiere su forma y planteamiento definitivo en la exégesis de Dowty (1979: 51-71).

Un segundo punto acerca de la naturaleza de la aspectualidad en el que también se da un alto grado de acuerdo es que se trata de un fenómeno que refleja la interacción de diversos componentes: "Most of the recent studies seem to agree that aspectuality [...] is a larger "domain" strongly characterized by the interaction of categories both within the grammar and between grammar and lexicon" (Sasse 2002: 201).

A partir de los primeros desarrollos críticos de la propuesta de Vendler (1957), ya quedó establecido con claridad que la aspectualidad, entendida como información que se presenta en los enunciados acerca del desarrollo en el tiempo de las situaciones que indican, es un fenómeno de carácter compositivo (Verkuyl 1972: IV):

the compositional nature of the aspects will be demonstrated with the help of a number of outwardly diverse sentences, all of which allow for the same generalizations regarding the position of durational adverbials. The durative and non-durative aspects in these sentences appear to be composed of a verbal subcategory on the one hand and a configuration of categories of a nominal nature in the other.

No solo se deben tener en cuenta las discutidas características intrínsecas del lexema verbal, sino otros diversos factores entre los que se hallan las características de los argumentos, el aspecto (en el sentido de *aspectual viewpoint*) aportado por los tiempos verbales, el papel de algunos verbos auxiliares, de algunos afijos, de algunas indicaciones temporales etc.

En mi opinión, allí terminan los puntos en que los autores están de acuerdo. Sasse (2002) añadía un tercero, un acuerdo general en que son necesarias teorías formalizables y explícitas sobre la estructura sintáctica, sobre la contribución de la sintaxis y el léxico a la interpretación semántica y sobre el desarrollo de la información contextual, con el que, en vista de los datos de la bibliografía revisada, no acabo de estar de acuerdo en general, si bien es una tendencia que se observa marcadamente en las grandes monografías más recientes: en Smith (1991) y Bertinetto (1997) hay dos buenos ejemplos de postulados tipologistas, en Bache (1995) toda la fundamentación

teórica de un modelo y en Havu (1998) el desarrollo de un modelo concreto para el español.

1.1.2. Evolución de los modelos de análisis

Las teorías y modelos de descripción de la aspectualidad que hasta ahora se han dado surgen de dos líneas distintas de trabajo, siguiendo de nuevo la presentación que se encuentra en Sasse (2002):

1) La que toma como punto de interés la observación del *aspecto gramatical* (al que aquí llamo simplemente *aspecto*) y que fue predominante durante el s. XIX y principios del XX en los estudios sobre lenguas indoeuropeas antiguas y eslavas, a partir de los cuales se empezó a emplear en los de lenguas románicas y semíticas. Se ocupaba básicamente de la oposición entre *perfectividad e imperfectividad*, tal y como se presenta en los sistemas de flexión de lenguas bastante diversas; en otras palabras, de cómo en la variación gramatical de una lengua dada se manifiesta a través de la morfología ese objeto principal de estudio, la relación entre la situación y sus límites temporales.

2) La que se centra en el estudio del *aspecto léxico* (al que se suele llamar *Aktionsart* o mediante variantes como *accionalidad* o *modo de acción*) y que se inicia en la tradición de los estudios del inglés, lengua que no presenta un complicado componente morfológico verbal que descifrar. Se ocupaba sobre todo de desarrollar la teoría de las *Aktionsarten*, es decir, de buscar una clasificación de las situaciones de acuerdo con propiedades inherentes de referencia temporal que se observan en los enunciados y explican sus comportamientos combinatorios. Una de esas propiedades inherentes era igualmente la relación que se establece entre la situación y sus límites en términos, en este caso, de *telicidad y atelicidad*.

De las diversas reinterpretaciones posteriores de esta doble concepción del fenómeno surgen, a su vez, otras dos líneas de trabajo distintas:

1) Por un lado se produce la negación de la distinción entre uno y otro conceptos: se reivindica uno de ellos a expensas del otro, sobre todo el aspecto gramatical en detrimento del aspecto léxico. Ese es claramente el caso de los trabajos de Verkuyl (1972 y 1993), Comrie (1976) o Karolak (1993)⁴.

2) Por otro lado se ha llegado —principalmente a través de la tipología— a un concepto conciliador de ambas visiones que describe las oposiciones de perspectiva temporal que se expresan en la morfología verbal teniendo en cuenta las características temporales inherentes de los verbos. Ejemplos de este modelo de dos componen-

⁴ La postura de conciliación al respecto de Nowikow (2004) me parece especialmente interesante, pues contrasta ejemplos del español y del polaco, lenguas tipológicamente bastante alejadas. También es de gran interés teórico la postura de Bertinetto (1997: 48-60) acerca de la concepción *accional* del aspecto en las lenguas eslavas.

tes son los trabajos ya citados de Smith (1991), de Bache (1995), de Bertinotto (1997) o de Havu (1998).

Entre los asuntos más controvertidos, como se ve, se halla el de la distinción dicotómica entre dos dimensiones categoriales, aunque, entre los que sí la aceptan, también se discute acerca de la naturaleza de la interacción entre ambas dimensiones, acerca de su asociación con los distintos niveles de análisis o representación y acerca del valor de los tests de combinación para el análisis (detalles en Sasse 2002).

1.1.3. *Conceptos fundamentales*

Volviendo a tratar de presentar una generalización, el proceso de desarrollo teórico va buscando un método para establecer en lo posible una sistematización abarcadora de los medios que tiene una lengua dada para producir y mostrar las estructuras temporales bajo cuya forma se presenta el desarrollo de las situaciones, cómo funcionan esos medios y cuáles son sus posibles interacciones. Evidentemente se trata otra vez de la escurridiza relación entre la forma y el significado lingüísticos, y el mayor problema para la descripción de esta interrelación es la gran complejidad de los datos de cada lengua: tanto las formas como los significados son muy heterogéneos y se resisten a la sistematización (al menos clara y sencilla) de sus relaciones.

Los modelos de dos componentes, como he dicho, consideran en su descripción que en gran medida la información implicada en la aspectualidad es producto de la interacción del aspecto gramatical y del aspecto léxico y son los que, en mi opinión, están ofreciendo mejores resultados. Con planteamientos surgidos sobre todo de los estudios de carácter tipológico se está trabajando a partir de tres componentes categoriales interrelacionados: *tiempo gramatical*, *aspecto* y *modo de acción* (con la terminología de García Fernández 2000):

— *Tiempo gramatical* (en inglés *tense*): hay modelos muy conocidos que parten del trabajo de Reichenbach (1947), con sucesivas revisiones en Comrie (1985) o en Klein (1994). En español, contamos con un trabajo precedente y lamentablemente ignorado en esa línea de investigación: el de Bello (1841, 1847)⁵. El tiempo gramatical refiere la relación entre el momento de tiempo en que tiene lugar la situación descrita con otro momento específico, casi siempre con el momento de enunciación. Las tres relaciones básicas posibles son anterioridad (correspondiente al pasado), posterioridad (el futuro) y simultaneidad (el presente). Considero especialmente importante aceptar la revisión de Klein (1994: 3) del concepto más extendido sobre el tiempo gramatical y aceptar que

⁵ Antecedente de las actuales visiones de Rojo (1974, 1990) y Veiga (1991: cap. IV, 2002). Cfr. también Rojo & Veiga (1999).

does not serve to localise the situation in relation to the moment of speech, as assumed in the 'canonical view'. It rather imposes a temporal constraint on the assertion: it narrows down the assertion to some particular time.

— *Aspecto* (también denominado en inglés *viewpoint*, *viewpoint aspect*, *perspective point* o similares, y en español *aspecto gramatical* frecuentemente): en su concepción más clásica y citada responde en buena medida a la definición de Comrie (1976: 3): "aspects are different ways of viewing the internal temporal constituency of a situation". Se refiere a las diferentes perspectivas desde las que el hablante puede "ver" el desarrollo temporal de una situación que refiere: en su desarrollo (que correspondería *grosso modo* con el aspecto imperfectivo) o completado (aspecto perfectivo), sin que ahí se agoten necesariamente las posibilidades, como se muestra en la revisión de Smith (1991), que defiende la existencia de otro aspecto neutral o en las diversas clases que defiende en su análisis Klein (1994). Aunque estas *perspectivas* son independientes de la posición relativa en el eje temporal de la situación referida, la información sobre aspecto aparece a menudo en correlación con la referente al tiempo gramatical.

— *Accionalidad* (más conocida como *Aktionsart*, término alemán que, sin embargo, rehuyen muchos autores, que prefieren hablar con absoluto desacuerdo de *action*, *actionality*, *verb class*, *intrinsic meaning of the verb*, *situation type*, *mode of action*, *state-of-affair type*, *aspectual type* o similares y de *aspecto interno*, *aspecto léxico* o *modo de acción* en trabajos sobre el español): implica un sistema de clases que toman en cuenta las características de desarrollo temporal de las situaciones. En cuanto al catálogo de esas características, los autores no están ni mucho menos de acuerdo: las más frecuentemente empleadas son [\pm dinamicidad], [\pm duratividad] y [\pm telicidad], a las que a veces se añaden otras más (Klein 1994: 79-80). A su vez, tales características se adscriben a las unidades objeto de estudio considerando que existen pruebas que permiten reconocerlas a través de los comportamientos combinatorios y diversas implicaciones de contenido de tales unidades. Dowty (1979: 51-60) presenta un catálogo de pruebas que siempre ha sido muy citado y Smith (1991: 39-48) otro aún más amplio. Bertinetto (1997: 27-45) confía sobre todo en la interpretación de los tests de combinación de cláusulas con complementos adverbiales, que, en su planteamiento, muestran compatibilidades específicas con el aspecto y otra con la accionalidad.

De acuerdo con los planteamientos generales de los modelos de análisis de la aspectualidad por medio de dos componentes, la propiedad básica de cualquier sistema aspectual se basa en "the interaction of lexical and grammatical semantics" (Sasse 1991: 32). Los dos componentes elementales de estos modelos se pueden describir así:

1) La información gramatical implica que una situación está presentada en un enunciado desde una perspectiva particular que toma el emisor. En el caso del español, aparece en correlación con el tiempo verbal y, de modo general, se expresa por medio de elementos gramaticales, más concretamente, morfológicos y sintácticos como indica Comrie:

Thus aspect as a grammatical category, just like any other grammatical category, may be expressed by means of the inflectional morphology of the language in question [...]; it may also be expressed by means of a periphrasis (1976: 9)

En este trabajo, ya como he dicho, me refiero a ella como *aspecto*, aceptando la denominación original de Comrie y su empleo concreto en trabajos como los de Bache (1995), Bertinetto (1997) o Havu (1998).

2) Al mismo tiempo en el enunciado se revelan de manera indirecta algunas características temporales del desarrollo de la situación tal y como se conceptualiza en cada lengua particular. Esta segunda información en cierto modo siempre está allí, puesto que refleja una parte o todas las propiedades temporales inherentes atribuibles al signo léxico verbal, el sintagma verbal y permite establecer tipos de acuerdo con los esquemas que presentan: "ACTIONALITY concerns the classification of situations into types according to the procedural characteristics assigned to them in the projected world" (Bache 1995: 227). Como he dicho, se habla casi siempre de *accionalidad*, *modo de acción* o *Aktionsart*, si bien ninguno de los términos me parece acertado. En primer lugar, remiten a un tipo concreto de situaciones, las *acciones*, una categoría que corresponde al ámbito de la léxico-semántica, pero sin duda no al de la aspectualidad. Klein (1994: 17) señala el segundo motivo para rechazarlo en su concepción original:

Aktionsart as originally introduced by Agrell [...] only referred to secondary modifications of basic verb meanings by means of affixes. German, for example, has a fairly regular subsystem of such modifications, as in *erblühen* ('to start flowering') - *blühen* ('to flower') - *verblühen* ('to whiter'). Only the first and the last would be *Aktionsarten* in Agrell's sense: they add an inchoative and a resultative component, respectively, to the basic word meaning.

Creo que vale la pena distinguir dos niveles de análisis de esas informaciones relativas al desarrollo temporal de las situaciones, ya que en un caso se trata de la que se halla a un nivel léxico-conceptual abstracto y en otro del nivel de interpretación de los enunciados:

1) *esquemas temporales*: las informaciones que un signo léxico⁶ que representa una situación es *potencialmente* capaz de proporcionar en sus realizaciones o dicho de otro modo, cómo una lengua dada conceptualiza el desarrollo completo de la situación referida y

2) *tipos de situación*: la información que ese signo *de hecho* está proporcionando cuando se realiza en un predicado concreto, mostrado bajo la perspectiva de uno de los tipos de aspecto.

Algo más adelante voy a ocuparme con mayor detenimiento de esta distinción, ya que es básica para el establecimiento de un modelo de análisis de la aspectualidad.

⁶ El signo léxico que representa una situación es el conjunto formado por el verbo y sus argumentos (Cuartero 2003a: 24-31). Este punto se desarrolla más adelante en § 2.2.3.

Por el momento, me conformo con plantear esta propuesta un poco más claramente con un ejemplo acerca de estos conceptos básicos.

El *aspecto* se refleja en la perspectiva particular con la que el locutor presenta la situación mediante las formas gramaticales que la lengua que emplea está poniendo a su disposición. La distinción aspectual básica, en la que todos los autores parecen estar de acuerdo, distingue el aspecto perfectivo del aspecto imperfectivo. El primero, como en (1), presenta una situación como un todo completo, mientras que en (2) y (3) el aspecto imperfectivo está focalizando el desarrollo de esta:

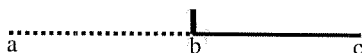
- (1) María conoció a Pedro
- (2) María está conociendo a Pedro
- (3) María conoce a Pedro.

En el ejemplo (1) una situación en el pasado, de un solo trazo, se presenta con todos los estadios de su realización completa: de no saber quién era Pedro, María pasó a saberlo; en el (2) se muestra a María en un proceso paulatino aún no culminado de, digámoslo, adquisición de conocimientos acerca del tal Pedro, y finalmente (3) refiere la situación normal de conciencia de María con respecto a Pedro.

Los *tipos de situación* de cada uno de esos tres ejemplos varían: en (1) se nos está presentando una transición, un paso de un estado a otro que ha tenido lugar en una de las entidades allí implicadas; en (2), sin embargo, se muestra el desarrollo de un proceso, de un tipo de proceso, para ser más exacto, que se prevé que desembocará precisamente en una transición similar a la del ejemplo anterior pero que aquí no está referida; finalmente, en (3) se nos refiere una situación estática, en la que se le atribuyen a una persona unos conocimientos concretos acerca de otra.

El *esquema temporal* correspondiente a esta configuración del verbo *conocer* podemos por el momento imaginarlo como una sección en una línea temporal en la que se incluyen los diversos subestadios que se pueden distinguir en la conceptualización de la situación: en el caso que nos ocupa, hay un subestadio previo (a), más o menos prolongado (o prolongable), de “adquisición de informaciones” como se puede ver en el contraste entre (1) y (2), seguido por un punto de transición (b) en el que el subestadio anterior se da por concluido y que además supone el paso al subestadio final (c), que implica la atribución de unos conocimientos al sujeto. Gráficamente se podría representar, por ejemplo, de la forma siguiente⁷:

⁷ Por su sencillez, estoy muy interesado por el concepto de representación de los *temporal tier*, los esquemas temporales inherentes de Jackendoff (1987: 398-402), que incluyen solamente dos primitivos: P (*points* - instantes) y R (*regions* - periodos) y muy pocas reglas: “The well-formedness constraint on this tier is that Ps and Rs must alternate; that is, two Ps must be separated by a region, and two Rs can be adjoined only by designating a point in time that ends one and begins the next” (1987: 398).



Así, se puede tener una primera impresión general en la que se muestra cómo en *conocer* la forma de pasado perfectiva focaliza la transición (b), las formas progresivas focalizan en este caso el estadio previo (a) y las imperfectivas, finalmente, focalizan el estado atribuido (c). Esta breve indicación puede tal vez servir para darse cuenta de cómo el aspecto influye “dejando ver”, como dice Smith en su libro, parte del esquema temporal, abstracto, general e ideal que se le puede suponer a un sintagma verbal.

1.1.4. Conclusión

Para el análisis de la aspectualidad parece que se debe partir de la consideración de las diversas clases de aspectos y de esquemas temporales determinables en una lengua particular y observar a partir de esos datos cómo interactúan entre sí para dar lugar a los tipos de situaciones que se presentan en los enunciados concretos de esa lengua particular, como se admite y se ha demostrado en diversos trabajos con resultados bastante buenos. En ese sentido, el modelo que planteo se inserta en la tradición de los modelos bidimensionales, que operan con dos componentes interrelacionados.

Es evidente, de acuerdo con los trabajos precedentes que se han ocupado de este mismo asunto, que cada una de las categorías lingüísticas en las que se realizan los componentes de contenido pertinentes para el estudio de la aspectualidad son también categorías ocultas (*cover categories*): la aspectualidad no tiene realizaciones “morfémicas” obvias, pero sí una existencia objetiva que se manifiesta en restricciones de selección y posibilidades de transformación de los elementos; por lo tanto, se pueden demostrar y comprobar más allá de la mera intuición del estudioso por medio de la observación de sus comportamientos sintáctico y semántico.

2. ALGUNOS PROBLEMAS PENDIENTES DE REVISIÓN

En realidad, no parece que la sistematización del fenómeno de la aspectualidad pueda ser tan complicada: para ser gráfico, el tiempo se representa con una línea en la que por convención colocamos el presente como un punto en el centro, con el pasado a la izquierda y el futuro a la derecha. Las situaciones, a su vez, tienen un inicio y un final y pueden tener uno o varios estadios internos. De esta estructura interna, los tipos de aspecto muestran o bien todo o una parte. Por lo tanto la cuestión que se analiza es *simplemente* la distribución de los estadios de realización de las situaciones y/o las transiciones entre estadios a lo largo de una línea y la parte de estos que el aspecto deja ver: ni más ni menos que la distribución de unos pocos tipos de elementos en una única dimensión. No será para tanto, pensarán algunos de ustedes. Ojalá fuera cierto:

el problema comenzó con Aristóteles y, aun con algunas largas pausas, todavía se sigue discutiendo, y muchas veces con discursos que van en direcciones no siempre paralelas. No se trata aquí de discutir la validez de las propuestas, que en la mayor parte de los casos tienen una justificación más que irreprochable, sino más bien de demostrar los numerosos conceptos y discursos distintos que compiten por ofrecer una explicación lo más perfecta posible de un fenómeno tremendamente complejo.

Por cuestiones de espacio, me ceñiré en lo restante a consideraciones acerca de clasificaciones basadas en el desarrollo temporal de las situaciones, es decir, esquemas temporales y tipos situacionales atribuibles a las diversas unidades, así como a las dificultades para distinguir entre uno y otro nivel de aplicación. Sobre las categorías tiempo gramatical y aspecto hay, de hecho, muchos menos modelos en contraste y muchos resultados muy plausibles, como creo que se desprende de mis comentarios previos.

2.1. El problema de las clases cerradas como punto de partida

Partiendo de que todo sintagma verbal en un enunciado indica una situación con una estructura determinada de desarrollo temporal y de que a través del aspecto el emisor necesariamente hace visible o la totalidad o una parte de esta, se justifica la afirmación de Smith (1991: 4) de que los dos componentes, aspecto y tipo situacional, constituyen dos subsistemas cerrados que ofrecen al hablante posibilidades de elección limitadas y obligatorias. Resulta por lo tanto básico para el desarrollo de un modelo explicativo adecuado establecer el número y las características *pertinentes* de los elementos de cada subsistema.

Por su carácter especialmente controvertido creo que es bastante adecuado mostrar algunos de los problemas que se presentan a los investigadores con respecto a las muy diversas categorías de desarrollos temporales de situaciones que se han propuesto.

Sin duda, el artículo más citado y discutido acerca de clases situacionales es el de Vendler (1957): casi todos los planteamientos actuales del asunto son en buena medida herederos de su bien conocido modelo de los *time schemata*. Plantea cuatro tipos, cuatro etiquetas holísticas referentes a las características temporales inherentes a sintagmas verbales: *estados*, *actividades*, *realizaciones* y *logros* (o *efectuaciones* en Morimoto 1998).

Las tres pruebas que aplica para detectar tales características temporales inherentes son las posibilidades de combinación con formas progresivas (*be -ing*), con los interrogativos (*For how long...?* o *How long does it take...?*) y con otras indicaciones temporales), y la duración, considerada de manera intuitiva. Se aplican como muestra el siguiente cuadro:

	progresivo	<i>For how long...?</i>	durativo
States	-		+
Activities	+	+	
Accomplishments	+	-	
Achievements	-		-

Hay que destacar asimismo por su enorme popularidad la presentación del modelo que hace Dowty (1979), que ofrece una formulación más lingüística con once tests sobre todo de combinatoria sintáctica y de implicaciones de contenido (1979: 60).

La categorización de Vendler ha recibido, sin embargo, incontables críticas, la mayor parte de ellas muy convincentes:

— A menudo, se insiste en que Vendler no era “uno de los nuestros” sino un filósofo, por lo que su acercamiento resulta ajeno a los planteamientos de la lingüística, de tal suerte que lo que ofrece no es una categorización de clases de *verbal terms* sino una *ontología de situaciones reales*: “His inclination to stay at the lexical level enforces the idea that what he really did was to propose ontological categories” (Verkuyl 1993: 33). Con el mismo argumento se insiste también en la crítica de Albertuz (1995).

— Su análisis se basa exclusivamente en los *usos dominantes* de algunos verbos (1957: 98-9): él mismo es consciente de que sirve para algunos casos claros y de que —muy posiblemente— no es exhaustivo (de lo que no siempre han sido tan conscientes algunos de sus continuadores):

Here, of course, it would be foolish to claim any completeness: all I can do is to make some remarks on a few verbs or groups of verbs and hope that the reader, if he deems it worth while, will be able to proceed to other verbs in which he is interested (Vendler 1957: 107).

— Pese al título del artículo, no se caracterizan en él verbos, sino sintagmas verbales o enunciados (Sasse 2002: 216): él mismo no parece dar a esto demasiada importancia y habla tanto de *verbs* como de *terms*, aunque no indistintamente (Albertuz 1995: 10, n. 24).

— Se insiste en la poca claridad del nivel de aplicación: el modelo de Vendler is not a classification of lexical verb meanings but confuses lexical semantics with sentence aspect and therefore ignores the importance of the interaction between lexically established boundaries and the semantics of aspect grammemes (Sasse 1991: 36-7).

— Sus criterios de distinción de las cuatro categorías se basan en tests que no siempre comprueban propiedades temporales:

He mixed up some of his criteria: he did not distinguish well between criteria based on (some sort of) agentivity and criteria based on purely temporal properties of situations such as boundedness, uniqueness, etc. (Verkuyl 1993: 33-4).

— Finalmente, sus criterios de distinción se basan en pruebas que no permiten establecer categorías complementarias. La combinación con progresivos, por poner un único ejemplo, no permite establecer dos macroclases claras: en inglés (y en español), algunos estados y logros son perfectamente combinables con formas progresivas.

El dictamen de Verkuyl después de su revisión de las ideas de Vendler era muy duro: “Thus, it follows that Vendler’s quadripartition has no to say about aspectual construal” (1993: 34). Hay que concederle, sin embargo, al trabajo de Vendler algo muy importante y que justifica en buena medida el éxito y el eco que ha tenido: presenta un modelo sistemático para la clasificación de tipos situacionales (aunque sea a partir de un concepto lógico de su constitución temporal), que define de modo bastante coherente características temporales en distintos tipos de situaciones. Estoy de acuerdo con las críticas que acabo de reproducir, pero me puede la simpatía y reconozco que, en muchas de sus intuiciones, aunque también en la de la falta de exhaustividad, Vendler no andaba completamente descaminado.

Los desarrollos posteriores de la teoría de Vendler han tendido en la mayoría de los casos a la ampliación de las cuatro clases previas por medio de diversos criterios. Muy pocos teóricos mantuvieron los cuatro tipos de Vendler, si bien es cierto que se citan y se emplean muchas veces en trabajos descriptivos como versión estándar de la clasificación de situaciones.

La versión de Dik (1997) se propone sobre todo como criterio para una clasificación léxico-semántica. Parte de las mismas cuatro clases de *States of Affaires* (SoAs) de Vendler (1997: 112):

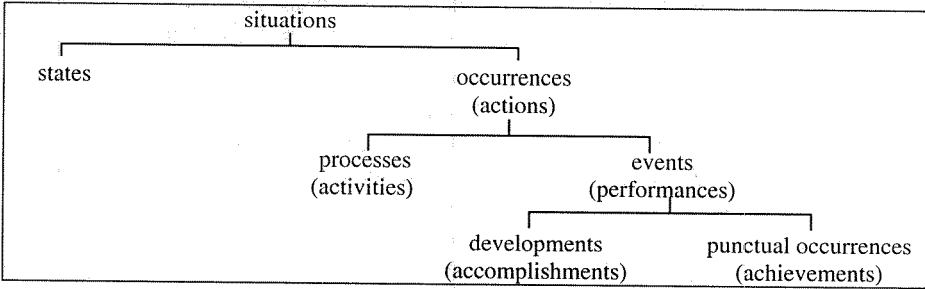
SoA	[-dyn] = situation			
	[+dyn] = event	[-tel]		
		[+tel]	[-mom]	
			[+mom]	

Para llegar a sus clases léxicas, Dik incluye dos parámetros de carácter no temporal: [±con], de acuerdo con el carácter agentivo o no del sujeto (1997: 112-5) y [±exp], según su carácter de experimentador o no (1997: 115-7). Con ellos crea dos dimensiones más en el sistema y lo aleja de lo puramente aspectual. La propuesta plantea, eso sí, una interesante terminología (1997: 114) que, en cierto modo, ha supuesto una alternativa a la de Vendler:

general term	[+control]	[-control]
[-dyn] situation	position	state
[+dyn] event	action	process
[-tel] event	activity	dynamism
[+tel] event	accomplishment	change

Algunos autores insistieron, sin embargo, en considerar solo tres tipos situacionales, incluyendo las *realizaciones* y los *logros* en la macroclase de situaciones terminativas llamada *eventos*, como propone Mourelatos (1978), y aplican autores

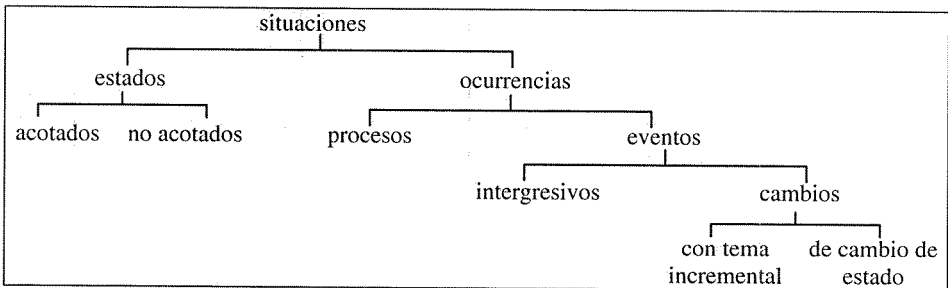
como Tenny (1994) o Marín Gálvez (2000). Mourelatos (1978: 201), no obstante, no prescinde de la posibilidad de establecer dos subtipos de eventos:



Estos autores reconocen el valor de las propiedades aspectuales como mecanismo de relación entre las estructuras temática y sintáctica y distinguen clases léxicas dentro de la de los eventos. Morimoto (1998: 17) se adecua a este modelo: distingue entre estados y eventos y dentro de estos últimos separa los no delimitados (actividades) de los delimitados (efectuaciones y logros); incorpora asimismo cuatro subclases verbales de carácter léxico de eventos delimitados (1998: 37-46):

- delimitadas por un argumento afectado que es consumido, creado o destruido
- delimitadas por un argumento afectado que cambia de estado
- delimitadas por una trayectoria de desplazamiento espacial
- delimitadas por una trayectoria de desplazamiento no espacial.

La clasificación de Marín Gálvez (2000), heredera declarada de los planteamientos de Mourelatos y Verkuyl y muy cercana a la de Carlson (citada en Bach 1986: 62) distingue dos subclases dentro de los estados y tres dentro de los eventos:



Verkuyl (1993) aplica mediante la combinación de dos rasgos [\pm ADD TO] y [\pm SQA] una estricta tripartición en estados, procesos y eventos (1993: 67), que él considera explícitamente de carácter ontológico. Su acercamiento se orienta hacia una consideración de la aspectualidad en términos de rasgos [\pm durativo] y [\pm terminativo], por lo que se aleja de los objetivos generales de representación de estructuras temporales inherentes de los que aquí me ocupo.

Otra aproximación que realmente ha propuesto una clasificación de carácter minimalista es la de Klein (1994: 81-98), cuyo planteamiento ciertamente original

considera estrictamente tres clases. Se basa solo en un criterio: el comportamiento de un contenido léxico en relación con el *topic time*, el tiempo específico en el que se cumple la aserción que se hace en el enunciado. Más claramente, lo que observa es las relaciones posibles del contenido léxico en el *topic time* con otros posibles *topic times*. Así distingue:

0-states cuyo contenido léxico en un *topic time* dado no puede contrastar con otros posibles, ya que es siempre válido (*El Ebro pasa por Zaragoza, La Tierra gira alrededor del Sol*). Corresponden por lo tanto con los estados permanentes, que no son téticos ni atéticos.

1-states cuyo contenido léxico en un *topic time* dado contrasta con otros *topic times* anteriores o posteriores (*Pablo está dormido*, por ejemplo, tiene un antes en el que aún no se ha dormido y un después en el que ya está despierto). Corresponden a los tipos considerados comúnmente atéticos, es decir, a los estados contingentes y a las actividades.

2-states cuyo contenido léxico se compone de un estadio y su contraparte negativa por lo que se considera que hay un contraste interno que permite diversas posibilidades de contraste entre el *topic time* con otros, según dónde se localice el primero (*Pablo está saliendo / salía / salió de casa*). Corresponde a los dos tipos considerados téticos, las realizaciones y los logros de Vendler.

Klein es perfectamente consciente de que hay sin duda otras características que determinan, por ejemplo, el comportamiento combinatorio de un sintagma con diversos tipos de complementos temporales. Para su objetivo principal, sin embargo, de definir más claramente el *aspecto*, el *tiempo gramatical* y sus relaciones, esta sencilla clasificación le parece perfectamente adecuada.

Desde los primeros trabajos basados en Vendler se está dejando notar la necesidad de ampliar el número de categorías de desarrollo temporal de situaciones. Es la corriente de trabajo más numerosa y ha tenido, como es obvio, muy diversos planteamientos: se añaden con una u otra justificación nuevas categorías al modelo inicial de Vendler o se distinguen subcategorías dentro de estas. Les muestro algunos ejemplos a continuación.

El propio Dowty, aunque parece ser más citado por su exégesis crítica del modelo de Vendler, propuso un modelo complejo de cinco clases y dos niveles (1979: 180-6):

	Non-Agentive	Agentive
States	1a. stage-level statives: <i>be asleep</i> object-level statives: <i>love, know</i>	2a. possibly <i>be polite, be a hero</i> , etc. belong here, or in 4.
	1b. interval statives: <i>sit, stand, lie</i>	2b. interval statives (with human subject): <i>sit, stand, lie</i>
Activities	3. <i>make noise, roll, rain</i>	4. <i>walk, laugh, dance</i>
Single change of state	5. <i>notice, realise, ignite</i>	6. <i>kill, point out (something to someone)</i>
Complex change of state	7. <i>flow from x to y, dissolve</i>	8. <i>build (a house), walk from x to y, walk a mile</i>

Wanner (1999) partió de las mismas cinco clases de Dowty, pero sin aceptar el valor aspectual de la distinción entre [+agentivo] y [-agentivo].

Smith (1991: 29-30 y 46) empleó la clasificación de Vendler, pero añadiéndole una etiqueta para la combinación de rasgos temporales que este no consideraba: [+dinámico], [-télico] y [-durativo], tipo situacional que etiqueta con el curioso término *semelfactivo*⁸:

	[±dinámico]	[±télico]	[±durativo]
States	-		+
Activities	+	+	+
Accomplishments	+	-	+
Achievements	+	+	-
Semelfactives	+	-	-

Sasse (1991: 36) propone otro modelo de cinco clases, explícitamente heredero del de Vendler, en el que incluye una clase muy poco frecuente en los trabajos, la de los incoativos-estativos:

TSTA (totally stative SoAs)	“conceptualized exclusively in terms of S. [=Situation]” - correspondiente a los <i>states</i> de Vendler
ISTA (inchoative-stative SoAs)	“conceptualized as the beginning of a situation and the following situation” - sin correspondencia
ACTI (actions, processual SoAs)	“conceptualized as a situation having potential boundaries” - correspondiente a las <i>activities</i>
GTER (gradually terminative SoAs)	“conceptualized as a situation change and the situation leading to this change”-- correspondiente a los <i>accomplishments</i>
TTER (totally terminative SoAs)	“conceptualized as a pure situation change without reference to a situation leading to this change” - correspondiente a los <i>achievements</i>

⁸ Sobre todo porque con él abarca verbos como *knock, tap, cough* o *blink*, que resultan ser los menos semelfactivos de todos, mezclados con construcciones como [*hammer a nail (once)*] y [*pound on the table (once)*] (Smith 1991: 30).

Bertinetto (1997) emplea un modelo con cinco clases muy similares a las de Smith más una sexta, la de los *incrementativi*, un subtipo de sus resultativos (= realizaciones) con menor “insistenza sulla telicità dell’evento” (1997: 19).

Existe asimismo otra clasificación previa de Bertinetto (1986) en la que se distinguen dos subtipos de estados, y otros dos de logros (= transformativos).

		durativo	télico	reversible	agentivo	permanente
Estativos	permanentes	+	-		-	+
	no permanentes	+	-		-	-
Continuativos		+	-			
Resultativos		+	+			
Transformativos	reversibles	-	+	+		
	no reversibles	-	+	-		
Puntuales puros		-	-			

Igualmente el modelo que ofrece Havu (1998: 206) propone diversas subclases dentro de tres clases mayores: estados, dinámicos durativos (*grosso modo* actividades y realizaciones) y dinámicos momentáneos (*grosso modo* puntuales y logros):

Clase		Subclase	Proposiciones nucleares
estativo		permanente	<i>yo, ser profesor</i>
		transitorio	<i>el libro, gustar, yo</i>
dinámico	durativo	télico	<i>yo, escribir, una carta</i>
		atélico	<i>yo, correr</i>
		transicional	<i>yo, ampliar la casa</i>
		autónomo	<i>el rayo, caer</i>
	momentáneo	télico	<i>yo, llegar</i>
		no-agentivo	<i>yo, estornudar</i>
		complejo	<i>yo, saludar al ministro</i>

En De Miguel (2004) aparece una interesante clasificación tomada de De Miguel y Fernández Lagunilla (en prensa) en la que se aplica la idea de Grimshaw (1992: 25-30) de que existen unas estructuras temporales internas simples y otras compuestas:

Categorías	Subcategorías		Ejemplos
estados	E		<i>tener, detestar</i>
procesos	P1	simples	<i>estudiar, nadar</i>
	P2	incrementativos	<i>adelgazar, envejecer</i>
transiciones	T1	proceso + cambio de estado	<i>ver la película</i>
	T2	compuestas de dos logros	<i>aparecer(se), bajar(se)</i>
logros	L1	simples	<i>explotar, llegar</i>
	L2	logro + estado	<i>marearse, ocultarse</i>
	L3	logro + proceso	<i>floreecer, ver la costa</i>

Espero que sea suficiente con estos ejemplos para mostrar de la dificultad que hay para moverse en este terreno. Supongamos que aceptamos la validez teórica de todos y cada uno de los modelos propuestos: si debemos escoger uno solo de ellos pa-

ra aplicarlo a una descripción, ¿cuál es entonces el criterio último para tomar la decisión?, ¿es preferible un enfoque minimalista o maximalista?, ¿son todas las clases igualmente pertinentes para la descripción?

Debe tenerse en cuenta que se pueden encontrar diversos niveles de abstracción en la descripción: si consideramos los ejemplos propuestos, siempre hay posibilidades de establecer clases más generales y abstractas y dentro de ellas, dado el caso, subclases. Hay motivos para proponer convincentemente que se reúnen dentro de una única macroclase categorías “contiguas”: Mourelatos (1978) une todas las clases no estativas en la macroclase de las *occurrences* y realizaciones y logros en la clase *events*; Klein (1994) decide que los estados no permanentes y las actividades por un lado, y las realizaciones y los logros, por otro, forman solo dos clases; Havu (1998) separa los estados, los eventos durativos (actividades y realizaciones) y los eventos momentáneos (logros y semelfactivos) y a su vez establece diversas subclases dentro de cada una.

Para introducir una conclusión parcial sobre el asunto, hay dos citas que me parecen de gran interés:

[Existe] el riesgo de realizar análisis excesivamente detallados, sobre todo en lo que se refiere a las características accionales [...]. Sin embargo, un enfoque demasiado genérico carecería de potencia interpretativa y conduciría a interpretaciones impresionistas [...] fácilmente refutables (Havu 1998: 357).

Cuanto más nos acercamos al polo máximo de factores, la asignación de Aktionsarten a las unidades se acerca a la univocidad, pero a costa de dificultar, y en último extremo impedir, cualquier intento de descripción de los rasgos que intervienen y de su modo de participación. Avanzando en el sentido opuesto la descripción se simplifica pero carece de realismo: las unidades clasificadas resultan en buena parte de los casos, referencialmente polivalentes (Albertuz 1995: 24).

Los dos autores insisten en los problemas descriptivos que plantea una clasificación con excesivamente pocas categorías y en el caos que se provoca con demasiadas. La solución en cada uno de los casos es distinta: Albertuz se inclina por el abandono definitivo de la clasificación de *Aktionsarten* mientras que Havu opta por buscar un justo medio en el que define nueve clases de estructuras temporales internas. Más adelante volveré a ambos.

Resultan problemáticos los comportamientos variables de los elementos con relación a la clase aspectual que les atribuye un determinado modelo. El primero en reconocerlo fue Vendler (1957: 109), que habla del “derived state sense” de algunas actividades. A propósito de un típico estado, en *I'm understanding more about quantum mechanics as each day goes by*, Comrie (1976: 37) opina que “the verb *understand* here refers not to a state, but to a developing process, whose individual phases are essentially different from one another.” El análisis de Dowty, por ejemplo, sugiere interpretar las actividades como subeventos de las realizaciones: “In fact, I have not been able to find a single activity verb which cannot have an accomplishment sense in at least some special context” (Dowty 1979: 61). Reflexiones similares sobre sintag-

mas verbales con comportamientos híbridos se hallan en Mourelatos (1978: 196-7), que señala como Comrie que algunos estados también pueden ser analizados como logros. Smith (1991: 56-9), (más o menos) en la línea de Dowty, opina que algunos sintagmas verbales (ella dice *verb constellations*) pueden ser estados o logros (*I saw a star from my window*) y otros actividades o realizaciones (*Mary combed her hair*). Para ella suponen un problema las situaciones télicas que refieren un evento que se puede llevar a cabo de más de una manera y se interpretan como una realización o un logro (*Solving a problem*). Bertinetto (1997: 122), recuperando en parte ideas de un artículo previo (1986), señala que existen verbos con propiedades accionales ambiguas: *connect*, *switch off*, *disappear*: logros que muestran características combinatorias comunes con las actividades (*John mysteriously disappeared from 4 to 6 / until 6 o'clock* - **John came back from 4 to 6 / until 6 o'clock*). Propone sin más que se les podría llamar verbos de 'achievement-activity' y señala que son relativamente frecuentes.

Esta cuestión me parece de especial importancia para la elección de un modelo porque la consideración estricta de esas clases híbridas, vagas o polivalentes hace a los estudiosos desconfiar de su comportamiento combinatorio, incluso de los datos del habla o, tal vez en menos ocasiones, de las clases establecidas para la explicación. En mi opinión, el camino adecuado para establecer un sistema cerrado de clases de estructuras temporales internas es tener en cuenta que existen tipos complejos, en la línea de lo que proponen De Miguel y Fernández Lagunilla: por un lado, es posible ampliar el componente descriptivo considerando más clases y más complejas, de modo que se describen comportamientos no típicos sin necesidad de recurrir constantemente a los cambios de clase o de propiedades aisladas al considerarlos en el nivel del enunciado; por otro lado, se establece la base de un sistema dinámico y flexible, que resulta teóricamente más adecuado a la descripción de más de una lengua.

2.2. El problema del apego a la tradición

A menudo se parte de una consideración un tanto exagerada de las tradiciones de un área de investigación, y eso lo digo con todo respecto a todas las tradiciones: no se trata de quedar bien con todos, sino más bien de tratar de tamizar con cuidado y atención (ya que no se pueden aceptar todos) cuáles son los elementos de los modelos precedentes que resultan pertinentes para el reajuste de uno preexistente o para el establecimiento de uno nuevo.

Un ejemplo bien demostrativo del problema lo da Havu en relación con la discusión de los ejemplos (i) *Il régnait pendant trente ans* y (ii) *Il régnait pendant trente ans* que citan no pocos autores:

en algunos de estos estudios son, además, ampliamente comentados. No obstante, de acuerdo con todos los informantes franceses que hemos consultado a este respecto, la oración (ii) es simplemente incorrecta (a no ser que se trate de un IMP [imperfecto] habitual [...]) y no puede, por consiguiente, constituir un argumento serio para un análisis aspectual (1998: 290, n. 1).

Desde el artículo de Vendler, se asocian determinadas posibilidades combinatorias con las características temporales de sus *terms*. Así, se insiste en que los estados no se combinan con perífrasis progresivas, desconfiando plenamente de los datos de la lengua inglesa o buscando explicaciones *ad hoc* al hecho de que, por ejemplo, muchos de sus verbos estativos y logros puedan hacerlo sin mayor problema. Esa misma afirmación de incompatibilidad se puede leer con exagerada frecuencia trasvasada al español y olvidando que existen ejemplos del tipo *Esa columna está sosteniendo el edificio entero* o *La catedral está presidiendo la plaza del Obradoiro*.

En relación con alguno de estos lugares comunes dentro de la tradición de los estudios de la aspectualidad, quiero hacer a continuación algunas observaciones críticas.

2.2.1. La distinción entre situaciones télicas y atélicas

Dentro de la tradición, aceptada a veces sin grandes reservas, se halla la idea extraíble de Aristóteles de que telicidad y atelicidad son dos marcas complementarias y de que las situaciones necesariamente son o télicas o atélicas. Se acepta además que esas dos clases complementarias se distinguen perfectamente por medio de tres criterios:

1) si se interrumpe la realización de una situación atélica, se puede decir que se ha realizado, lo que no se cumple con las atélicas:

if someone stops running a mile, he did not run a mile; if one stops drawing a circle, he did not draw a circle. But the man who stops running did run, and he who stops pushing the cart did push it (Vendler 1957: 100).

2) como corolario, una situación atélica es homogénea, es decir, está implicada en cada subestadio, lo que no es válido para una télica:

If it is true that someone has been running for half an hour, then it must be true that he has been running for every period within that half an hour. But even if it is true that a runner has run a mile in four minutes, it can not be true that he has run a mile in any period which is a real part of that time [...] (Vendler 1957: 101).

3) las indicaciones temporales de duración *en X tiempo* solo son compatibles con las situaciones télicas y *durante X tiempo* con situaciones atélicas (p. ej., Tenny 1994: 5-7).

Ejemplos interesantes de que no siempre funcionan los dos primeros criterios los encontrarán en Albertuz (1995: 25), que muestra que dependen exclusivamente de la referencia a la situación real y no del contenido lingüístico. Asimismo hace una interesante demostración de todo lo que puede indicar una situación a la que se añaden complementos del tipo *en X tiempo* y *durante X tiempo* (1995: 31-3).

Con respecto a este último criterio, podemos encontrar diversos enunciados que ni son compatibles con uno ni con otro de los complementos. Los ejemplos más sencillos de encontrar son los de los estados permanentes, que resultan incongruentes:

- (4) ???Esta mesa tiene cuatro patas en 24 horas - ???Esta mesa tiene cuatro patas durante 24 horas⁹.

Aunque se pueden encontrar otros bastante elocuentes:

- (5) ???Estoy leyendo tu libro en dos horas - ???Estoy leyendo tu libro durante dos horas.

Si alguien supone que este inesperado resultado es debido a que el enunciado está en presente (que muy probablemente lo es) se pueden presentar otros como:

- (6) ???Estaba muriéndose en dos horas - ???Estaba muriéndose durante dos horas.

Hay además ejemplos de otros enunciados cuya combinatoria no parece determinar la presencia de uno u otro de estos complementos durativos:

- (7) Carlos describe el problema en dos horas = Carlos describe el problema durante dos horas
 (8) Carlos me contó su teoría en dos horas = Carlos me contó su teoría durante dos horas.

Estamos ante ejemplos lo tanto que creo que nos obligan a aceptar que también se dan situaciones sobre las que no resulta posible hacer un juicio que permita atribuirles las características de telicidad o atelicidad o bien que existe una clase de situaciones télico-atélicas, como planteé en algunos trabajos (Cuartero 2003a y 2003b)

Otro fenómeno que tal vez requiere una observación adecuada es la posibilidad de que aparezcan indicaciones de duración no introducidas por preposición. Corresponden a veces a complementos introducidos por *durante*, pero no siempre:

- (9) Ha estado aquí dos horas = Ha estado aquí durante dos horas
 (10) Ha subido a casa dos horas ≠ Ha subido a casa durante dos horas
 (11) Ha contado su teoría durante dos horas ≠ *Ha contado su teoría dos horas.

Por lo tanto, parece que hay razones para pensar que la distinción entre situaciones télicas y atélicas (o terminativas y no terminativas) o bien no es tan clara como se viene suponiendo en numerosos trabajos o bien no es siempre demostrable por medio de los tests al uso.

2.2.2. La distinción de los estados

En los estudios sobre aspectualidad hay acuerdo bastante general en aceptar la existencia de una clase de situaciones estativas. Se han hecho algunas aproximaciones

⁹ Considero poco aceptables los ejemplos marcados con ??? no por agramaticales sino por incongruentes.

de tipo más intuitivo que descriptivo pero que permiten acceder adecuadamente al problema del que quiero ocuparme a continuación: no está muy claro, pese a todo, qué define a los estados.

states are static, i.e. continue as before unless changed, whereas events and processes are dynamic, i.e. require a continual input of energy if they are not to come to an end (Comrie 1976: 13).

To remain in a state requires no effort, whereas to remain in a dynamic situation does require effort, whether from inside [...] or from outside (Comrie 1976: 49).

Würde man das Ereignis [The box stood on the self (for three hours)] filmen, könnte jedes einzelne Bild des Films für das ganze Ereignis stehen, d. h. man bräuchte nur ein Photo, um ein Ereignis, das drei Stunden andauert, adäquat abzubilden (Wanner 1999: 14)¹⁰.

Los estados se presentan frecuentemente con tres marcas temporales específicas que los distinguen del resto: [-dinámico], [-télico] y [+durativo]. Si tenemos en cuenta que las propiedades [-télico] y [+durativo] no son específicas de ellos, el criterio decisivo para delimitar a los estados frente a las demás clases es su exclusiva [-dinamicidad]. En ello coinciden la mayoría de los autores que proponen una definición:

They are relatively time-stable states of affairs, for which the situation is more important than the situation changes, e.g., *to be at a certain place, to have a certain weight, to be blind, to know something*. (Sasse 1991: 34).

States are the simplest situation type. They consist of a single, undifferentiated period. [...] They have the temporal features [Static] [Durative]¹¹ (Smith 1991: 19 y 32).

Las situaciones no dinámicas son estados. Los estados [...] no indican un desarrollo en el tiempo sino la persistencia en el tiempo de un estado de cosas. (Havu 1998: 152).

Bache se aleja un tanto de esa tradición proponiendo un punto de vista estrictamente conceptual. Los referentes situacionales que “tienen lugar en el espacio y en el tiempo” son +ACCIONALES, los que no cumplen esta condición son -ACCIONALES (1995: 238):

A +ACTIONAL situation is conceived of as taking place, or happening, at a particular time and place in the projected world.

A -ACTIONAL situation is not such a particular-occurrence situation.

¹⁰ “Si se filmase la situación [*The box stood on the self (for three hours)*], cualquiera de los fotogramas la podría representar, es decir, se necesitaría una sola imagen para reproducir una situación que se prolonga durante tres horas”.

¹¹ Smith considera que el rasgo [±télico] no es relevante en el caso de las situaciones estativas (1991: 20).

Esto implica una reinterpretación de la estatividad en términos de accionalidad no marcada pero no como clase accional pero también más o menos la tradicional distinción entre dinámico y estático: los estados, hábitos y caracterizaciones son -ACCIONALES, mientras que los eventos, acciones, actividades, etc. que tienen lugar de modo específico son +ACCIONALES (1995: 237-41).

Desde mi punto de vista, no parece que la diferenciación sea tan clara ya que hay algunas cuestiones que requieren discusión:

— Muchos autores separan, como hemos visto, los estados permanentes de los contingentes. Desde luego, la marca que los distingue no debería ser [+dinámico], porque ya no sería posible distinguir entre procesos y estados contingentes.

— Hay algunos estados “desarrollables” o “incoativos”, como *saber* o *conocer*, que incluyen un estadio previo y un cambio.

— Cunha (2004) por su parte separa también los estados que llama *fasables*, aquellos que en determinadas circunstancias adquieren el rasgo [+dinámico].

— Según algunos autores, hay posibilidades de *dinamizar* algunos estados por medio de perífrasis progresivas que indican que no se trata de una situación normal: *I am hating the zoology class / She was thinking that she wanted go home / The river is smelling particularly bad these days* (en Smith 1991: 51-2).

Klein (1994) no tiene inconveniente en incluir los estados contingentes y los procesos en una misma clase. Por su parte, Mufwene (1984) considera que la distinción entre estados y situaciones dinámicas es gradual y que todas las unidades léxicas presentan una cierta estatividad potencial que deriva de su capacidad de durar en el tiempo: su *escala de estatividad* corresponde a una escala de duratividad (1984: 37). Kamp & Reyle (1993: 507) o Havu (1998: 161-2) también están a favor de esta consideración gradual de la diferencia. En este punto del debate cabe la pena reproducir un argumento que apoya tal concepción gradual: las pruebas de comportamiento para justificar la falta del rasgo [+dinámico] no se cumplen homogéneamente con todos los “estados”:

1) En relación con la perífrasis progresiva ya está reconocido que hay estados compatibles con ella. En opinión de Havu (1998: 157)

La incompatibilidad de la perífrasis *estar + ger.* con los verbos de estado no es un criterio suficiente para identificarlos con precisión [...] permite, sin embargo, diferenciar los estados permanentes, que no se usan con la perífrasis, de los estados transitorios que sí la admiten.

Algunos contraejemplos con estados permanentes que no pueden tampoco calificarse de situación excepcional:

- (12) Esa columna está sosteniendo el edificio entero
- (13) La catedral está presidiendo la plaza del Obradoiro.

2) Los estados en principio no responden a *¿qué sucede / ocurre?* (en Wanner 1999: 15) ni son compatibles con construcciones pseudo-escindidas con *ocurrir* o sustituibles por *ocurrir / suceder* (en De Miguel 1999: 3045), aunque no dejan de hallarse contraejemplos en el habla:

- (14) *¿Qué sucede? – Que me falta dinero para pagar el café*
- (15) *¿Qué le sucede al niño? - Que tiene fiebre / hambre / miedo*
- (16) *Lo que ocurre es que necesita cuidados*
- (17) *No tiene amigos y eso le sucede por envidioso.*

3) En presente de indicativo, los eventos pueden tener lectura semelfactiva o habitual, pero no los estados (en Dowty 1979: 55-6 o Smith 1991: 41), lo que no me parece válido ya que no todos los supuestos estados carecen de lectura habitual:

- (18) *Luis necesita que confirmen sus opiniones*
- (19) *Paco desconfía de los taxistas.*

4) En relación con ello, no deberían ser compatibles con el auxiliar *soler*, ya que es una perífrasis de habitualidad como indica Havu (1998: 160) reconociendo también que los estados transitorios no lo son. Como tampoco lo son, no obstante, los estados permanentes si lo que subrayan es que se trata de una situación bastante frecuente:

- (20) *El Ebro suele bajar muy sucio*
- (21) *Los seres humanos suelen comportarse civilizadamente.*

Los estados no son compatibles con indicaciones de gradualidad como *poco a poco*, *gradualmente*, etc. (en Bertinetto 1997: 78), lo que en español tampoco es aplicable en todos los casos:

- (22) *Poco a poco se está pareciendo a su padre*
- (23) *Esta casa cada vez inspira menos confianza*
- (24) *El experimento conlleva gradualmente algunas dificultades.*

Los estativos no son teóricamente compatibles con indicaciones durativas indirectas como *rápida* o *lentamente* (basado en las observaciones sobre *slowly*, *quickly* en Dik 1997: 107-8 y Smith 1991: 47), lo que tampoco se cumple siempre:

- (25) *Los enfermos de cólera rápidamente tienen fiebre alta*
- (26) *El camino baja lentamente por entre los árboles.*

Los estados teóricamente no pueden ser complementos de *acabar de* ni *parar de* según se desprende de Dowty (1979: 60), lo que simplemente depende del tipo de estado que tengamos que analizar:

- (27) *Luisito acabó de entender el problema*
- (28) *¡Para ya de pensar cosas raras!*

En principio, no quiero negar la validez de las pruebas en sí mismas y, de hecho, es necesario prever alguna validez explicativa de las clasificaciones; quiero, no obstante, prevenir de los problemas derivados de su empleo sin aclarar muy cuidadosamente en qué términos concretos se puede hacer.

Aparte de esos tests, autores como Vendler (1967: 111 y 115), Lakoff (citado en Dowty (1979: 55), Smith (1991: 39-41) o Havu (1998: 152-64) aplican otros que prueban la agentividad, considerando que los estados nunca pueden ser agentivos¹². Sin embargo, ese dato no tiene valor para decidir acerca del carácter estativo o no de una expresión: aunque el sujeto no sea agentivo, en ningún caso se puede concluir que sea estativo, ya que hay numerosas situaciones dinámicas no agentivas. Por otro lado, no creo que se pueda aceptar sin más que un agente no pueda hallarse *voluntariamente* en un estado que controla (*Está muy quieto - Está sospechosamente callado*): Dik y Dowty también coincidían en señalar una clase de estados cuyo sujeto es agentivo:

- (29) John kept his money in an old sock
 (30) John did not believe the story (Dik 1997: 114 y 115).

Una conclusión breve: la clase de las situaciones estáticas no es homogénea, ya que hay al menos tres tipos de esquemas temporales que corresponden a “estados”. Por eso estoy de acuerdo en que, si no tienen rasgos temporales siempre comunes, no se pueden establecer límites claros que separen a la totalidad de los estados del resto.

Por otro lado, hay situaciones estáticas “derivadas” en el sentido de Smith (1991), ya que los signos oracionales dinámicos pueden aparecer en enunciados con significados caracterizadores o habituales, un tipo de estado permanente: no es el mismo tipo de enunciado una descripción de una situación concreta *El montañero está subiendo a la montaña* que una caracterización con valor general como *Los montañeros suben a las montañas*. Pero, como se indica en Comrie (1976: 28),

once we have decided that something constitutes a characteristic situation, we are free to use an explicitly habitual form to describe it, but the decision that a situation is characteristic is not in itself linguistic.

Sin duda, todavía hay que seguir dándole vueltas a esta cuestión.

2.3. El problema del nivel de análisis

Uno de los problemas iniciales en los trabajos que tratan del fenómeno de la aspectualidad venía dado por la vaguedad con la que se hacía referencia al nivel y a las unidades a las que se aplicaban las etiquetas situacionales. Vendler, en el título de su trabajo, habla de *verbs*; ello lleva a malinterpretaciones en el sentido de que estuviera proponiendo una clasificación de lexemas verbales, lo que, teniendo en cuenta los ejemplos del autor, no era el caso. El propio autor, sin embargo, es el que no acaba de aclararlo, puesto que emplea los términos *verb* y *term* casi indistintamente y los presenta en sus ejemplos tanto por medio de verbos aislados (*to think, to know, to understand*) (1957: 110), como de sintagmas verbales (*reaching the summit, winning the race, crossing the border*) o de construcciones más abstractas (*starting, stopping, and*

¹² Roberts (1987: 49) (citado en Wanner 1999: 17) señalaba este punto: “agentivity entails eventhood”.

resuming something) (1957: 107) y propone pruebas de comportamiento en forma de enunciados.

Esta triple posibilidad de interpretación acaba por dar lugar a bastante confusión, sobre todo si en la teoría no se dan reglas explícitas para la interpretación de la jerarquía composicional, punto en el que han insistido sobre todo Bache (1995) y Havu (1998). El problema se halla profundamente anquilosado en buena parte de los trabajos a pesar de que parece que todos los autores están de acuerdo en la naturaleza compositiva del aspecto: muchos de los ejemplos que se encuentran no suelen escapar a la tentación de mezclar datos en forma de infinitivos aislados y de infinitivos con complementos argumentales y de mostrar los datos en estructuras oracionales. A pesar de que a partir de los postulados de Verkuyl (1972) parece aceptado que el significado aspectual solamente se puede atribuir al nivel de los enunciados, se percibe todavía en los estudiosos la tendencia a adscribir categorías y rasgos a verbos aislados, a los que atribuyen un valor aspectual intrínseco, y no resulta infrecuente ver cómo se refieren a verbos puntuales, durativos o télicos¹³.

Si estamos de acuerdo con este punto de partida, debemos reconocer que hay ciertos problemas para adscribir unidades a las categorías propuestas: las clases léxicas establecidas pueden cambiar su valor aspectual, y de hecho es muy frecuente que así suceda, al trasladarse al nivel del enunciado, lo que obligaría a incluirlo en varias clases. Albertuz (1994: 13-14) llama a este hecho *multivalencia* o *polivalencia verbal*. Según este autor se dan dos posturas enfrentadas en la consideración de este fenómeno:

Por un lado la de quienes la consideran un hecho sistematizable ligado a circunstancias contextuales bien determinadas. Una clasificación de procesos (que ya no —sólo— de verbos) es, desde esta perspectiva, posible. De acuerdo con la segunda visión, en cambio, la multivalencia verbal es un fenómeno que se produce tanto a nivel verbal como superverbal, de tal modo que la especificación de ciertas características contextuales no basta para tornar monovalentes los valores aspectuales de las entidades integrables en la tipología. La adopción de esta última alternativa implica, por tanto, el cuestionamiento de las tipologías de Aktionsart. Es la primera de las perspectivas la que se ha adoptado mayoritariamente (Albertuz, 1994: 13-14).

De acuerdo con su afirmación, Albertuz considera que la asignación de clase debe realizarse en el nivel del enunciado, como también considera Bache (1995):

it is clear that there is no simple one-to-one relationship between lexical verb and actional value. Despite the fact that many verbs seem more intimately related to some actional values than to others, such propensity is difficult, if not impossible, to define in isolation, at a purely lexical level, and is easily overridden by morphological, syntactic and/or contextual factors in actual discourse. This means that such terms as 'punctual verbs', 'durative verbs', etc. have little theoretical

¹³ En Klein (1994: 87-8) se discute convincentemente tal empeño por adscribir necesariamente algunas características a los verbos y lo hace con el ejemplo de *to find*.

foundation and are of no practical use, and should hence be avoided. We shall instead talk about verbs having a certain *actional potential* (1995: 221).

Hay una cuestión que considero extraordinariamente interesante en relación con el planteamiento de este problema: no debemos perder nunca de vista que un verbo representa un estado de cosas, es decir, conceptualiza una relación entre conceptos, de modo que no se puede (ni se debe) concebir al margen de sus argumentos. Nombrar un verbo implica, por defecto, una alusión a sus argumentos, lo que puede suceder de manera no explícita o tal vez inconsciente. De ahí que considere para mi investigación la necesidad de observar qué sucede trabajando con estructuras léxicas complejas, es decir, con configuraciones de verbo + argumentos. De los estudios que conozco, se hace referencia explícita a ello en algunos:

— Smith (1991) parte de la consideración un valor aspectual intrínseco para los *verbos* basado en su contribución en una *maximally simple sentence* (enunciado más simple), que a su vez define así: “A maximally simple sentence is either intransitive or has a quantized direct object” (1991: 54-56).

— El trabajo de Verkuyl (1993: 12-14) se ocupa de la composicionalidad del que él llama el *inner aspect* y que distingue del *outer aspect*: “the study of inner aspect concerns the relationship between a verb and its arguments”.

— Havu (1998) habla de *proposiciones nucleares*: “Una proposición nuclear es la representación lingüística de una situación en forma de una proposición desprovista de los elementos gramaticales de relación y de los complementos circunstanciales” (1998: 18). La sitúa en su jerarquía de constitución temporal estrictamente en el nivel más bajo, el de las categorías lexemáticas y sintagmáticas, por debajo de los otros dos que distingue, el de las categorías perifrásticas y el de las oracionales.

— Cunha (2004: 55-60) diferencia en la línea de Verkuyl entre *aspecto micro-estructural*, “que remete para as propriedades aspectuais do conjunto formado pelo verbo e seus argumentos” y *aspecto macro-estructural*, “que descreve os efeitos associados às restantes formas linguísticas portadoras de informação aspectual” (2004: 55).

Se trata de elaborar modelos abstractos de enunciados y observar el comportamiento y las propiedades del verbo en un contexto absolutamente mínimo. Esta idealización, que creo estrictamente necesaria, conserva el valor para la determinación de los significados aspectuales del desarrollo interno de toda la situación que describe el verbo con los complementos de su valencia lógica y permite evitar algunos problemas para la atribución de características inherentes al *verbo* derivados del carácter compositivo de la información aspectual. Creo, frente a lo que dice Albertuz, que sí es posible hacer una atribución unívoca de estructuras temporales internas a cada una de las estructuras verbales básicas, considerándolas bajo la forma “ideal” de enunciado más simple.

De este modo, es posible distinguir dos niveles de informaciones aspectuales sobre las situaciones, como ya he dicho, la del nivel léxico-conceptual abstracto y la del nivel de interpretación de los enunciados:

— *esquemas temporales*: las informaciones que un signo léxico, como representante de una situación, es *potencialmente* capaz de proporcionar en sus realizaciones y

— *tipos de situación*: la información que un signo *de hecho* está proporcionando al realizarse en un predicado concreto.

Una vez declarado mi interés por determinar clases para unidades en dos niveles, el siguiente problema que se plantea es cómo fundamentar la existencia de tales clases. Evidentemente, ya he dicho, estamos tratando con *cover categories* y para su determinación se aplican pruebas de tres tipos: de combinación con diversos elementos (sobre todo indicaciones adverbiales), de sustitución y de carácter inferencial.

En los enunciados, el tipo de situación viene dado, impuesto por la forma, por lo que acepto la idea de Albertuz (1994: 30-33) de que las pruebas de combinación con indicaciones temporales hay que desecharlas en este nivel: las indicaciones temporales determinan la interpretación de los enunciados o producen nuevas interpretaciones por aplicación de lo que Smith (1991: 53) llama el “principle of external override” (el principio de dominancia del elemento externo).

Bache (1995: 113-24) propone un convincente sistema de pruebas para el análisis de clases de enunciados, nivel al que él ciñe su modelo¹⁴, que están basadas exclusivamente en un test de sustitución: muestran lo que sucede con el significado cuando una expresión es reemplazada por otra expresión alternativa, teniendo en cuenta que es toda el enunciado el que reemplaza a otro y no que un solo constituyente es reemplazado por otro. El test se centra en el caso de la aspectualidad en cambios morfológicos en los verbos y la correspondiente valoración de las posibilidades: si el cambio es factible y si conlleva o no alteración del significado, y, dado el caso cuál es el grado de alteración. El test de sustitución permite establecer una tipología oracional que explica con patrones regulares lo que le sucede con oraciones cuando son reemplazadas por otras. Permite establecer diferencias entre los esquemas temporales subyacentes a enunciados que comparten, en principio, la misma estructura argumental, como en algunos casos que proponen De Miguel & Fernández Lagunilla (en prensa: 471):

- (31) El tren llega a Madrid
- (32) El agua llega a las murallas.

¹⁴ Para Bache (1995: 119) el enunciado es la unidad central para describir categorías verbales ya que es la unidad mínima textual capaz de expresar por sí sola una situación localizada en el tiempo. Sabe que escoger el enunciado como unidad de análisis implica simplemente proponer un estándar, una ficción conveniente (1997: 120).

En el primero de los casos no se puede sustituir el enunciado por uno en pasado que pueda describir la misma situación, lo que sí es posible en el segundo:

- (33) El tren llega a Madrid \neq El tren ha llegado a Madrid
- (34) El agua llega a las murallas = El agua ha llegado a las murallas.

Con las proposiciones nucleares me parece menos arriesgado probar posibilidades combinatorias con adverbios, perífrasis u otros elementos, puesto que son simplemente modelos abstractos de comportamientos posibles de los verbos. Ya que para el establecimiento de clases hay que descubrir características comunes, tenemos como lingüistas que ceñirnos a nuestros métodos de diagnóstico. En el caso de la aspectualidad, de hecho, se tiene que seguir trabajando, con las herramientas que hay: pruebas de combinación, pruebas de sustitución e implicaciones.

3. CONCLUSIONES

En este trabajo he planteado preguntas y problemas para los que no siempre tengo respuestas ni soluciones definitivamente comprobadas. En realidad, aspiro más a ganar su complicidad y a despertar su curiosidad que a convencerles de la necesidad inmediata de ofrecer una propuesta. No quiero, sin embargo, acabar sin dejar de repetir una serie de puntos básicos que me parecen importantes para el desarrollo de otro modelo de explicación de la aspectualidad:

- 1) el tipo de situación que muestra un enunciado es resultado de la interacción del aspecto escogido por el emisor para presentarlo y un esquema temporal interno básico atribuible al signo léxico complejo que refiere una situación;
- 2) algunas cualidades de los argumentos y algunos complementos adverbiales tienen (relativa) influencia sobre el significado aspectual de un enunciado;
- 3) la información sobre el tipo de situación solamente es atribuible a un enunciado en un contexto claro;
- 4) la situación representada por un signo léxico conlleva un esquema temporal de desarrollo interno que también puede ser complejo: tal concepción implica la necesidad de establecer subcategorías en las clases ya existentes o bien clases híbridas, en la línea de trabajo de De Miguel y Fernández Lagunilla;
- 5) el esquema temporal interno es solo atribuible a una estructura argumental, que se puede representar de forma parecida a la de un enunciado más simple o de una proposición básica;
- 6) el aspecto, como explica Smith, funciona como la lente de una cámara y hace visible o bien una parte o bien toda la situación al receptor;
- 7) un modelo de dos componentes exige que todos los enunciados tengan algún aspecto, una perspectiva, ya que es esta la que hace visible la información sobre el tipo de situación que presenta el enunciado;

8) la decisión metodológica sobre las clases de aspecto pertinentes conviene tomarla después de haber establecido el catálogo completo y contrastado de los tipos de esquemas temporales atribuibles a los signos léxicos y los tipos situacionales atribuibles a los enunciados;

9) el análisis de las características del significado aspectual se puede llevar a cabo siguiendo el modelo de Bache (1995) por medio de sustituciones de enunciados completos y

10) algunos tests combinatorios, pero no todos, permiten establecer conclusiones claras al ser aplicados a las representaciones de las estructuras argumentales, pero no a los enunciados.

La enorme cantidad de trabajos y modelos existentes resulta en parte una dificultad para avanzar en el trabajo, ya que a veces son árboles que no nos dejan ver un bosque. Es cierto que ya se ha escrito mucho, que se han aportado soluciones a veces muy convincentes, que tal vez queda muy poco por descubrir, pero opino que vale la pena empeñarse en escoger unos criterios críticos claros para revisar y tamizar cada uno de los modelos y tratar de componer otro con los elementos más adecuados para la descripción. Ese es el camino en el que ahora me encuentro y en el que espero que nos volvamos a cruzar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERTUZ, Francisco J. (1995): "En torno a la fundamentación lingüística de la Aktionsart". *Verba* 22, 285-337. Publicación electrónica en: webs.uvigo.es/albertuz/aktionsart.pdf.
- ARISTÓTELES (1973): *Obras* (traducción y edición de F. Samaranch). Madrid: Aguilar, 1976.
- BACH, Emmon (1986): "The Algebra of Events". En Mani, I., J. Pustejovsky & R. Gaizauskas (eds.): *The Language of Time. A Reader*. New York: Oxford University Press, 2005, 61-71.
- BACHE, Carl (1995): *The Study of Aspect, Tense and Action: Towards a Theory of the Semantics of Grammatical Categories*. Frankfurt, etc.: Peter Lang, 1997.
- BERTINETTO, Pier Marco (1986): *Tempo, Aspetto e Azione nel verbo italiano. Il sistema dell'indicativo*. Firenze: Accademia della Crusca.
- (1997): *Il dominio tempo-aspettuale. Demarcazioni, intersezioni, contrasti*. Torino: Rosenberg & Sellier.
- BELLO, Andrés (1841): *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugacion castellana [sic]*. Valparaíso, Imprenta de M. Rivadeneyra. Repr. facs. Caracas: Cromotip, 1972.
- (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Santiago de Chile: Imprenta del Progreso. Estudio y ed. de R. Trujillo: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos. Con las notas de Rufino José Cuervo*. Madrid: Arco/Libros, 1988.
- COMRIE, Bernard (1976): *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1985): *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.

- CUARTERO OTAL, Juan (2003a): *Cosas que se hacen. Esquemas sintáctico-semánticos agentivos del español*. Frankfurt, etc.: Peter Lang.
- (2003b): “Clases aspectuales y perífrasis resultativas en español”. En Emsel, M. & A. Hellfayer (eds.): *Brückenschlag. Beiträge zur Romanistik und Translatologie Gerd Wotjak zum 60. Geburtstag*. Frankfurt, etc.: Peter Lang.
- CUNHA, Luis Filipe (2004): *Semântica das predicacões estativas. Para uma caracterização aspectual dos estados*, tesis doctoral inédita. Universidad de Oporto.
- DIK, Simon C (1997): *The Theory of Functional Grammar 1: The Structure of the Clause*. ed. por K. Hengeveld. Berlin: Mouton de Gruyter.
- DOWTY, David (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Kluwer.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2000): *La gramática de los complementos temporales*. Madrid: Visor.
- GAREY, Howard B. (1957): “Verbal Aspect in French”. *Language* 33, 91-110.
- GRIMSHAW, Jane (1992): *Argument Structure*. Cambridge: MIT Press.
- HAVU, Jukka (1998): *La constitución temporal del sintagma verbal en el español moderno*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennicae.
- JACKENDOFF, Ray (1987): “The status of Thematic Relations in Linguistic Theory”. *Linguistic Inquiry* 18/3, 369-411.
- KAMP, Hans & Uwe REYLE (1993): *From Discours to Logic*. Dordrecht: Kluwer.
- KAROLAK, S. (1993): “Arguments sémantiques contre la distinction Aspect / Modalité d’action”. *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata* 22, 255-84.
- KLEIN, Wolfgang (1994): *Time in Language*. London / New York: Routledge.
- MARÍN GÁLVEZ, Rafael (2000): *El componente aspectual de la predicación*, tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Barcelona. Publicación electrónica en: www.tdcat.cbuc.es/TDX-0726101-094043/.
- MIGUEL, Elena DE (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- (1999): “El aspecto léxico”. En Bosque, I. & V. Demonte (coords.): *Gramática Descriptiva del Español*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 2, 2977-3060.
- (2004): “Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar” en Cifuentes Honrubia, J. L. & C. Marimón Llorca (coords.): *Estudios de Lingüística: el verbo*. Número monográfico de *ELUA*. Alicante: Universidad de Alicante, 167-206. Publicación electrónica en: www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/elenamel/Archivos/aspecto.pdf.
- MIGUEL, Elena DE y Marina FERNÁNDEZ LAGUNILLA (en prensa): “Sobre la naturaleza léxica del aspecto composicional”. *Actas del VI Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco/Libros.
- MORIMOTO, Yuko (1998): *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco/Libros.
- MOURELATOS, Alexander P. D. (1978): “Events, Processes and States”. En Tedeschi, P. J. & A. Zaenen (eds.): *Linguistics and Philosophy* 2. New York: Academic Press, 1981, 191-211.
- MUFWENE, Salikoko S. (1984): *Stativity and the Progressive*. Bloomington: Indiana University Linguistics Club.
- NOWIKOW, Wiacesław (2004): “Acerca de las relaciones entre el aspecto y el modo accional desde una perspectiva tipológico-comparada”. *Language Design* 5. Publicación electrónica en elies.rediris.es/Language_Design/LD5/nowikow.pdf.
- REICHENBACH, Hans (1947): *Elements of Symbolic Logic*. New York: The Macmillan Company.

- RIVAS ZANCARRÓN, Manuel (2001): "La *Aktionsart*. Algunos intentos de adecuación al sistema verbal español". En Veiga, A., V. M. Longa & J. Anderson (eds.): *El verbo entre el léxico y la gramática*. Lugo: Tris Tram, 167-75.
- ROJO, Guillermo (1974): "La temporalidad verbal en español". *Verba* 1, 68-149.
- (1990): "Relaciones entre temporalidad y aspecto en español". En Bosque, I. (ed.): *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra, 17-41.
- ROJO, Guillermo & Alexandre VEIGA (1999): "El tiempo verbal. Las formas simples". En Bosque, I. & V. Demonte (coords.): *Gramática Descriptiva del Español*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 2, 2867-934).
- SASSE, Hans-Jürgen (2002): "Recent Activity in the Theory of Aspect: Accomplishments, Achievements, or just non-Progressive State?". *Linguistic Typology* 6/2, 199-271.
- SASSE, Hans-Jürgen (1991): "Aspect and *Aktionsart*: A reconciliation". *Belgian Journal of Linguistics* 6, 31-45.
- SMITH, Carlota (1991): *The Parameter of Aspect*. Dordrecht: Kluwer, 1997.
- TENNY, Carol (1994): *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*. Dordrecht: Kluwer.
- VEIGA, Alexandre (1992): *Condicionales, concesivas y modo verbal en español*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- (2002): *Estudios de morfosintaxis verbal española*. Lugo: Tris Tram.
- VENDLER, Zeno (1957): "Verbs and Times". En Vendler, Z.: *Linguistics and Philosophy*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1967, 97-121.
- VERKUYL, Henk (1972): *On the Compositional Nature of Aspect*. Dordrecht: Reidel.
- VERKUYL, Henk (1993): *A Theory of Aspectuality. The interaction between Temporal and Atemporal Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WANNER, Anja (1999): *Verbklassifizierung und aspektuelle Alternationen im Englischen*. Tübingen: Niemeyer.